

VENADO SOL, COYOTE LUNA

VENADO SOL, COYOTE LUNA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1987

VENADO SOL, COYOTE LUNA

PERSONAJES:

JENARCA 27 AÑOS

LUISA 24 AÑOS

TEBACHÍN 26 AÑOS

BARTOLOMÉ 55 AÑOS

MIGUEL 9 AÑOS

JOSÉ

CELIA

ANTONIO

ALICIA

ABELARDO

BEATRIZ

BAILARINES

MÚSICOS

GENTE DEL PUEBLO

ÉPOCA: *Actual.*

LUGAR: *Sierra de Sonora. Un poblado cualquiera.*

MÚSICA: *Sonorense folklórica y moderna.*

VESTUARIO: *El típico de los indios yaquis actuales: botas, pantalón vaquero, camisa a cuadros.*

Para las mujeres falda amplia, blusa, zapatos.

En los bailes típicos como la Danza del Venado se utilizará el vestuario apropiado.

ESCENOGRAFÍA

A la derecha casa típica yaqui construida con varas de caña de azúcar y lodo. Pórtico al frente. En dicho pórtico está un metate para moler maíz. En lugar de asientos hay piedras grandes. La puerta hacia el interior es de ramas. En el interior de la choza está alguna arma colgada como puede ser un arco y flechas. Existe algún camastro y cajas con cosas. El resto del espacio escenográfico será de tierra que recuerde lo desértico del lugar. Cactus de diversas formas y algún mezquite. el terreno no es plano, al fondo se inicia la falda de un monte.

PRIMER ACTO

Se escucha música típica sonoreense. Sobre ella se darán las tres llamadas. Al abrirse el telón se ve a los músicos que interpretan la música que escuchamos. Ellos tocan el raspador que es una madera con canaladuras y se toca como el güiro. Tocan también el tambor de agua que es un guaje cortado a la mitad y sumergido en agua, un palo revestido con hojas de maíz sirve para golpear en su superficie cóncava. Son tres los músicos.

Al fondo del escenario aparece un coyote. Corre asustado. Jenarca y su hijo miguel cautelosamente le siguen los pasos. Cuando el indio va a disparar su flecha aparece tebachín con un rifle, ve al coyote y dispara. El animal cae muerto. Jenarca dispara su flecha demasiado tarde. Los dos hombres y el niño se acercan al animal. Tebachín ríe en señal de triunfo. Jenarca da media vuelta y enojado se retira no sin antes haber retado con su actitud al otro. Tebachín saca un cuchillo, corta la cola del animal y se la regala al niño. Éste sale corriendo trás de su padre. Tebachín contempla al animal, lo pateo y sale.

Oscuro pequeño.

Entra la gente del pueblo y los bailarines. Forman diversos grupos; algunos preparan el terreno para la fiesta, otros platican y algún otro se unirá a los músicos. Llega Luisa con maíz a su choza. Lo coloca junto al metate. Entra a la choza. De ella salen Jenarca y Miguel, uno porta tenabaris, que son capullos de mariposa, ensartados en forma de collar y el otro una pequeña canasta con piedras pequeñas. Se sientan en el pórtico. Jenarca empieza a rellenar los capullos con las piedras que le da el niño.

JENARCA.- No sirven, están muy grandes.

MIGUEL.- No encontré más pequeñas.

JENARCA.- No buscaste bien, si algo sobra en este lugar son piedras.

La gente del pueblo y los bailarines formarán un coro.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

CORO.- Piedras grandes para cubrir nuestras tumbas.

CORO MASCULINO.- Como las que cubren los restos de Tetabiate.

CORO FEMENINO.- ¡Señor nuestro!

CORO.- Piedras medianas para defendernos.

NIÑOS.- Piedritas para hacer música y tirarle a los pájaros.

Los músicos hacen sonar sus instrumentos.

MIGUEL.- Mañana voy al arroyo, ahí vi piedras que de tanto que brillan parecen de plata.

JENARCA.- Pásame más. *(El niño le da otro puño de piedras. Jenarca las examina, separa unas, las restantes las arroja al campo). ¡Más! (Repite la operación. Sale Luisa que va a moler el maíz).*
Están muy grandes.

MIGUEL.- ¿No suenan igual?

JENARCA.- Todo tiene su ley y ésta debe respetarse.

LUISA.- *(Moliendo maíz).* Pero no se hace; nadie ha respetado nuestras tierras, nunca he visto un papel que diga que es de nosotros.

JENARCA.- Las leyes de los dioses dicen que todas las tierras situadas junto al río nos pertenecen, todas.

LUISA.- Las leyes de los hombres dicen que son de los yoris. Ellos sí tienen papeles.

CORO MASCULINO.- Desde que el sol bajó a la tierra y se convirtió en planta...

CORO FEMENINO.- Desde que la luna bajó y se convirtió en agua...

CORO GENERAL.- Desde que las estrellas bajaron y se convirtieron en animales...

¡La tierra nos pertenece!

JENARCA.- No es de los blancos.

LUISA.- Ni nuestra, la única nuestra es la de este lugar, tierra sin agua, sin plantas, tierra seca y rota.

JENARCA.- La tierra que explotan los yoris es prestada, volverá a nosotros. ¿Es que no escuchas como gime de noche por nuestra ausencia?

LUISA.- Es el ruido del viento.

JENARCA.- Es la tierra que nos busca, que nos llama; es tierra de nuestro color, tierra que se alimenta con nuestro cuerpo.

LUISA.- Los blancos también mueren y son enterrados.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- Su carne no le gusta a la tierra, por eso se quiebra.

LUISA.- Es por la sequía.

JENARCA.- Donde me entierren la tierra no se quebrará, ahí nacerá un zahuaro lleno de espinas.

LUISA.- La muerte está lejos.

JENARCA.- La muerte ronda como el coyote.

LUISA.- No quiero hablar de eso, me da miedo.

JENARCA.- La muerte es una de las madres que nos concedieron los dioses: Madre tierra, madre vida, madre muerte. Ella nos alejará de los sufrimientos.

LUISA.- Repito que no quiero oír de ella.

JENARCA.- ¿Por lo de tus padres?

LUISA.- (*Se levanta*). Voy adentro.

JENARCA.- Ya pasaron seis meses de que murieron.

LUISA.- De que los mataron. Los cazaron igual a que si fueran venados.

JENARCA.- Ya te dije que los confundieron.

LUISA.- No es verdad, ellos venían con la leña.

JENARCA.- Tienes que olvidar.

LUISA.- Nada se olvida, menos eso.

JENARCA.- No sabes quienes fueron.

LUISA.- Los yoris, los blancos.

JENARCA.- Gente nuestra está con ellos.

LUISA.- Por dinero.

JENARCA.- Por lo que sea, pero están.

LUISA.- ¡Son traidores!

JENARCA.- Te prometo vengar a tus padres.

LUISA.- Tú no, lo hará mi hermano. A él le corresponde.

JENARCA.- Si así tú lo decides...

Quedan en silencio. Jenarca sigue metiendo piedras a los capullos.

LUISA.- ¿Te ayudo?

JENARCA.- No sabes cuál capullo es hembra o cuál macho.

LUIS.- No es tan difícil, sólo hay que poner más o menos piedras en el interior. Así sonarán diferente.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- Ve a preparar el maíz.

LUISA.- Después. *(Se sienta junto a su hijo, le ayuda a amontonar las piedras mientras contempla con resentimiento a Jenarca).*

MIGUEL.- *(A Luisa).* ¿Viste mi cola del coyote, la que me regaló mi tío?

LUISA.- ¿La perdiste?

JENARCA.- Yo la tiré. Apestaba.

LUISA.- Era un trofeo, se la regaló Tebachín.

JENARCA.- Los coyotes no sirven para trofeos.

LUISA.- No entiendo tu odio hacia él.

JENARCA.- No lo odio, me es indiferente.

LUISA.- Cuando mató al coyote te pusiste como loco, si lo hubiera matado otro cualquiera no hubieras dicho nada. Te dolió que Miguel fuera testigo.

JENARCA.- No me importó, él usó un rifle, si hubiera sido con flecha es probable que me hubiera molestado.

LUISA.- Vieron otro coyote en el monte.

JENARCA.- Sí, vamos a ir de madrugada a matarlo.

LUISA.- ¿Con Miguel? Es peligroso, hay barrancas y serpientes.

JENARCA.- Lo sabemos.

LUISA.- Espera a que venga, aquí puedes matarlo.

JENARCA.- De noche sube al monte, quiero ofrecer su cuerpo al sol naciente.

LUISA.- Siempre se ha de hacer lo que tú dices.

JENARCA.- Se ha de hacer lo necesario. Si espero a que venga puedo no oírlo y él se llevará nuestras gallinas.

LUISA.- Es una forma de quedarnos ya sin nada.

JENARCA.- Nada nos falta.

LUISA.- Nos falta todo.

JENARCA.- Tenemos la luz del sol, el agua de la lluvia, el aire para respirar, fuerza y salud para trabajar.

LUISA.- Nunca llueve, no tenemos trabajo; tenemos tierras que no producen, tenemos un pueblo que está por morir.

JENARCA.- Los yaquis no moriremos.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

LUISA.- Eso es, no moriremos, nos matarán como mataron a nuestros antepasados, como mataron a mis padres, como mataron a Cajeme, como mataron...

JENARCA.- Ellos no están muertos, viven con nosotros.

CORO MASCULINO.- No están muertos nuestros hermanos que lucharon en Bahueca, en Tórin, en Mazacoba, en las Guásimas, en todo el territorio yaqui.

CORO FEMENINO.- Viven en los cactus, en las águilas, en las serpientes, en el polvo, en el desierto.

CORO GENERAL.- Son líquidos cristalinos en los agujeros de Juchuctia, de Bacatete, de Bejoribampo, de Huichori, de Huehueyoca.

JENARCA.- Mis antepasados viven en las cumbres del Bachata, en Agua Alta, en Baccetoboca, en Cerro Prieto.

CORO.- No, ninguno está muerto. Viven en los ocho pueblos, en los pueblos sagrados.

Como un canto dirán los nombres de los ocho pueblos, repetirán los nombres las veces que sea necesario para dar la impresión de un ritual.

CORO.- Cócorit, Bacum, Torín, Vicam, Pótam, Raún, Belém, Guibiris.

CORO MASCULINO.- Ninguno desapareció. Todos volverán.

CORO FEMENINO.- Todos volverán.

JENARCA.- ¡Todos!

LUISA.- Si tú lo dices.

JENARCA.- Lo dicen los dioses, los vientos, el agua. Lo digo porque lo sé.

Se acercan Antonio, José y Abelardo.

ANTONIO.- Buenas.

JENARCA.- ¿Qué hacen aquí? Deberían estar en la siembra.

JOSÉ.- Qué quieres que sembremos. No hay granos, no hay agua.

LUISA.- (*Se acerca a José. Lo husmea*). Pero sí trago.

JOSÉ.- El alcohol es el sol de nuestra sangre.

LUISA.- Cuidado, muchos mueren de insolación.

ABELARDO.- ¿Escucharon los perros? Toda la noche ladraron.

MIGUEL.- Mi papá dice que es el coyote, que a él le ladran.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

ABELARDO.- El coyote presagia muerte.

JOSÉ.- Nadie muerte antes de tiempo, ni siquiera la misma muerte. Cuando ella muera todos viviremos para siempre.

ANTONIO.- (*Se toca la ropa que está desgarrada*). ¿Así? No, gracias.

ABELARDO.- La muerte no ha de tardar en morir, ya está en los puros huesos.

ANTONIO.- Está así de tanto trabajar, nunca descansa, sobre todo en lugares como éste.

ABELARDO.- ¿Se han fijado? La calaca siempre sonrío, como si le gustara lo que hace.

JOSÉ.- Sonrío porque es mujer, coquetea con la vida.

LUISA.- Las mujeres tenemos mucho que hacer para estar coqueteando todo el tiempo.

JOSÉ.- No te enojas.

LUISA.- Voy adentro, veo que tienen que hablar.

MIGUEL.- ¿Puedo quedarme?

JENARCA.- Sí, tú eres hombre.

Luisa molesta se levanta y sin decir palabra entra a la choza.

JENARCA.- ¿Qué han sabido?

JOSÉ.- Nada, lo mismo.

ABELARDO.- A Esteban le quitaron su tierra y le quemaron su casa.

ANTONIO.- No deben de tardar en llegar por aquí.

JENARCA.- No podrán.

JOSÉ.- Los blancos llegan a todos lados.

ANTONIO.- Con el pretexto de la hierba te quitan todo, te queman todo.

ABELARDO.- No me explico para qué quieren estas tierras, no producen nada.

JENARCA.- Si las desean es por algo, es posible que en sus entrañas tengan metales.

ANTONIO.- ¿Dónde vamos a vivir?

JENARCA.- ¡Aquí!

ABELARDO.- ¿Y si vienen?

JENARCA.- No los dejaremos llegar.

JOSÉ.- Dicen que a los que les quitan las tierras les pagan.

JENARCA.- Les dan un dinero que no sirve para nada. Eso cuando les dan. Entiendan, ¡debemos defender lo nuestro!

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JOSÉ.- Nadie lo hace, todos tienen miedo. Tebachín se encarga de convencer a los pocos que se resisten.

ABELARDO.- Dicen que él es el que pone el precio a las tierras y el que acusa a los que no quieren vender de ser traficantes de drogas.

JENARCA.- ¡Mentira! Él no puede hacer eso.

ANTONIO.- ¿No? Tebachín es capaz hasta de matar.

JENARCA.- Él no, es un yaqui.

JOSÉ.- Va a casarse, necesita dinero.

JENARCA.- Todos lo necesitamos. Esa no es la forma de adquirirlo.

JOSÉ.- Olvida que es tu cuñado.

ABELARDO.- ¿Qué podemos hacer?

JENARCA.- Primero averiguar la verdad. Muchas veces nos han engañado.

ANTONIO.- Vamos a suponer que es cierto. ¿Entonces qué?

JENARCA.- No me gusta jugar con suposiciones.

ABELARDO.- ¿No será mejor suspender la fiesta? Como están las cosas es peligroso.

JENARCA.- ¡Nunca! Nuestra obligación es bailar. Si dejamos de hacerlo mayores males caerán sobre nosotros.

ANTONIO.- ¿Con qué humor voy a hacer reír a los demás sabiendo que puedo perder lo poco que tengo?

JENARCA.- Los pajcolas deben quitar las penas al pueblo, esa es su obligación.

JOSÉ.- ¿Y las nuestras quién nos la quita?

JENARCA.- La muerte, pero esa tarda en llegar.

JOSÉ.- Yo sé de otra forma más rápida. (*Hace seña de beber*) ¿No vas a ofrecernos un trago?:

JENARCA.- Ya me extrañaba que no pidieras, es lo único que haces bien.,

JOSÉ.- Qué hacemos. (*Ríe*)

JENARCA.- (*A Miguel*). Ve por la botella y dile a tu madre que nos traiga pitayas. (*Miguel sale corriendo*)

ABELARDO.- ¿Dónde las conseguiste?

JENARCA.- En el campo, dónde más.

ABELARDO.- Por mi rumbo no han salido.

JENARCA.- Ayer junté muchas. Saben a cielo.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

ABELARDO.- ¿Y a qué sabe el cielo? Ha de ser bien insípido. Si al menos dijeras que sabe a infierno sería otro cantar; allí está lo bueno

JOSÉ.- A ese lugar vas a ir a parar.

ABELARDO.- Házmela buena.

Sale Luisa. En una mano trae la botella, en la otra un traste de barro con las pitayas. Ofrece de éstas.

LUISA.- ¿Quieren?

JENTONIO.- (*Toma un trozo con los dedos, la ve, la prueba*) Pitaya roja y sangrante igual a mi corazón.

LUISA.- De seguro es amargo.

ANTONIO.- (*Saboreando la fruta*) Es dulce como miel.

LUISA.- Por eso te enamoras de todas.

ANTONIO.- No de todas, de las feas y viejas no.

LUISA.- Se lo diré a tu mujer.

ANTONIO.- Ya lo sabe. (*Ríe*)

JENARCA.- (*A Abelardo*) ¿Qué máscara vas a usar? ¿La de jaguar?

ABELARDO.- ¿Rota? No, ya tengo una nueva.

JOSÉ.- Será de chango.

ANTONIO.- O de puerco.

ABELARDO.- ¡Graciosos! No. mi máscara es de un correcaminos.

Se coloca en posición de baile, empieza a danzar imitando a esa animal. Es seguido por la música. Sus pequeñas carreras que al principio eran lentas ahora se hacen más veloces. Los otros hombres empiezan a hacer música golpeando la botella, Jenarca los capullos y Luisa las manos. Abelardo, ya en papel de pajcola, hace gestos y dengues para hacer reír. Lo consigue. Miguel baila con él. Todos aplauden. Abelardo deja de bailar. Toma un gran trago de la botella.

LUISA.- (*Riendo*) Así vas a tener que correr cuando te persiga tu mujer..

ABELARDO.- Ese día correré más de prisa, no pararé hasta el mar,

LUISA.- ¿Vas a ver cómo se bañan las yoris?

VENADO SOL, COYOTE LUNA

ABELARDO.- Ni me gustan, su piel es tan clara que pareciera que la luna les hubiera quitado su color y dado el suyo. Es color de huesos de humo, de sal. Color enfermo, color frío.

LUISA.- Ellas no lo son tanto, dicen que les gustan los hombres de aquí.

ABELARDO.- En ese caso tendré que sacrificarme. *(Ríe)*

LUISA.- *(Golpeándolo de juego)*. Tonto.

Entra Tebachín, trae un rifle al hombro, Luisa al verlo detiene el juego y sonrío ampliamente, va a su encuentro.

LUISA.- ¡ Tebachín!

TEBACHÍN.- ¿Qué festejan?

LUISA.- Nada, estamos preparando la fiesta.

JENARCA.- ¿Quieres un trago?

TEBACHÍN.- Hace sed.

LUISA.- *(A Miguel)* Tráele un vaso a tu tío.

TEBACHÍN.- *(Bebe directamente de la botella)*. Así es mejor, gracias.

LUISA.- Qué bueno verte.

TEBACHÍN.- *(Hace una caricia brusca a su sobrino)* Hace días que no sabía de ustedes.

LUISA.- Desde lo de nuestros padres.

TEBACHÍN.- Sí, desde esa fecha, casi seis meses.

LUISA.- Esos ya se cumplieron

TEBACHÍN.- Ya muerto que más da cumplir meses, años o siglos. Nada cambia para ellos.

LUISA.- Para nosotros sí.

TEBACHÍN.- Dices bien, para nosotros sí, nosotros día a día los iremos olvidando.

LUISA.- No es verdad.

TEBACHÍN.- Las primeras semanas recordamos sus gestos, su voz, hasta el calor que desprende su piel; después nos acordamos de los grandes momentos, de cuando fuimos al mar o a la montaña; después nada, nos acordaremos de sus nombres y ya. *(Señalando a Miguel)* Y ellos ni eso, para ellos es como si nunca hubieran existido.

LUISA.- Me acuerdo de su muerte. No ha sido vengada.

TEBACHÍN.- Algún día lo será.

LUISA.- Mientras no lo sea no dormiré en paz.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

TEBACHÍN.- (*Cambiando de tema*) ¿Ya regresó Arnulfo? Sin él no habrá baile.

LUISA.- No cambies de tema.

TEBACHÍN.- (*Molesto*). Eso lo hablaremos entre tú y yo... a solas.

LUISA.- Eran de nuestro pueblo, de nuestra raza.

TEBACHÍN.- Eran nuestros padres.

JOSÉ.- (*Cambiando nuevamente el tema para disminuir la tensión. A Miguel.*) Dile a tu tío que mañana vas a ir de caza.

TEBACHÍN.- ¿Tú?

MIGUEL.- Con mi papá. En el monte hay un coyote.

TEBACHÍN.- (*Sonríe*). ¿No será el de la otra vez? (*Muestra el rifle*). Tendré que volver a matarlo.

ABELARDO.- ¿Cómo es que traes rifle? Sí te ven los del ejército te lo quitan.

TEBACHÍN.- A mí, no.

JOSÉ.- ¿Por qué no?

TEBACHÍN.- (*Ríe*) Porque no se los voy a enseñar. (*Todos ríen*).

MIGUEL.- ¿Me dejas disparar?

TEBACHÍN.- Si me acompañas mañana podrás hacerlo.

JENARCA.- Va a ir conmigo.

TEBACHÍN.- (*Burlón*) Tu padre, el indio Jenarca, dice que vas a ir con él. Te enseñará a usar arco y flechas.

JENARCA.- Nuestros antepasados usaron el arco y las flechas, no necesitaron de otra arma para vivir,

TEBACHÍN.- Los tiempos cambian. Miguel debe aprender a usar lo moderno.

JENARCA.- Tu rifle no lo es tanto.

TEBACHÍN.- Pueda que no, pero si es muchos siglos más adelantado que tus flechas.

JENARCA.- Con ellas y sólo con ellas se debe dar muerte a los venados. Matarlos con balas es traicionarlos, traicionar su alma.

TEBACHÍN.- (*Ríe*) Ahora si me hiciste reír. Los venados con alma. **¿También** la tiene el coyote?

JENARCA.- Ríe cuanto quieras, tú eres yaquí y sabes que eso es cierto.

TEBACHÍN.- Con balas no sufren, con las flechas tienen una larga agonía.

JENARCA.- Con las flechas mueren luchando. Cuando están heridos corremos hasta que nos sangran los pies detrás de ellos, después luchamos cuerpo a cuerpo. Su sangre y la nuestra se mezclan en la lucha.

TEBACHÍN.- Ellos son los que mueren.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- Pueden matarnos con sus cuernos. Si muere, muere como lo que es, como un dios.

TEBACHÍN.- ¿Dios?

JENARCA.- Un dios que se sacrifica para que no nos falte alimento.

TEBACHÍN.- Sé de muchos animales heridos que se pierden en el bosque; esos no sirven de alimento más que a los zopilotes. Mueren solos, lentamente, sufriendo.

JENARCA.- Es un sacrificio que ofrecen a los dioses.

TEBACHÍN.- Además de alma son dioses, tienen dioses. *(Ríe)*.

JENARCA.- Los tienen y son los mismos que los nuestros.

TEBACHÍN.- Yo sólo creo en uno.

JENARCA.- ¿En el de los yoris?

TEBACHÍN.- En el de todos, en el único.

JENARCA.- Él también murió desangrándose poco a poco, con la cara al sol. No de un balazo.

TEBACHÍN.- No había balas.

ABELARDO.- *(Para cambiar de tema)*. ¿Qué les parece otro trago?

TEBACHÍN.- No, gracias, tengo que irme.

LUISA.- Eso sí que no, te quedas a comer con nosotros, hace mucho que no te veo. Te voy a preparar carne seca como a ti te gusta.

JENARCA.- También puedes quedarte a dormir.

TEBACHÍN.- Tengo otros asuntos que arreglar.

LUISA.- ¿Cómo cuáles?

TEBACHÍN.- Son particulares.

JOSÉ.- *(Irónico)* ¿Algo de los yoris?

TEBACHÍN.- *(Molesto)*. ¿Por qué lo preguntas?

JOSÉ.- Por nada, por preguntar.

LUISA.- A que se trata de una mujer. Recuerde que vas a casarte.

TEBACHÍN.- No es eso,

LUISA.- Si no fuéramos hermanos andaría detrás de tí. Eres bello.

TEBACHÍN.- Me quedaré a comer, después me iré.

Entra Luisa a la choza a preparar los alimentos. Los hombres se sientan a fumar. No hablan durante un momento

VENADO SOL, COYOTE LUNA

ABELARDO.- (A Tebachín) ¿Qué cuentas?

TEBACHÍN.- Nada.

ANTONIO.- ¿Hay trabajo por allí?

TEBACHÍN.- Para los que ya lo tenían sí, para los que llegan no.

ANTONIO.- ¿Para nosotros?

TEBACHÍN.- ¿Quiénes, tú, él?

ANTONIO.- Nosotros, los yaquis.

TEBACHÍN.- Si lo hay, siempre lo ha habido, el más mal pagado, el más jodido.

JOSÉ.- Tú ganas bien.

TEBACHÍN.- Porque trabajo.

JENARCA.- Con los yorís.

TEBACHÍN.- Sí, con ellos.

JENARCA.- Te pagan bien.

TEBACHÍN.- Además de pagarme me enseñan.

JENARCA.- ¿Qué? ¿A usar el rifle?

TEBACHÍN.- Eso y muchas cosas.

JENARCA - Mejores que las nuestras.

TEBACHÍN.- Sí. Mejores.

ABELARDO.- Las máquinas.

TEBACHÍN.- Sí. Las máquinas.

JOSÉ.- La electricidad.

TEBACHÍN.- Eso.

JENARCA.- El poder, el robo, el engaño.

TEBACHÍN.- Me enseñan a no quejarme como ustedes.

ANTONIO.- Nadie se queja.

TEBACHÍN.- Todos, desde que llegué sólo hablan de la sequía, de la falta de granos. ¡Mejor trabajen!

JENARCA.- Trabajamos más que tú, lo hacemos de sol a sol.

TEBACHÍN.- Trabajar para algo que no va a producir es no trabajar, eso tiene otro nombre.

JOSÉ.- No tenemos otras tierras.

TEBACHÍN.- Déjenlas, en la ciudad pueden conseguir algo.

JOSÉ.- Acabas de decir que pagan mal.

TEBACHÍN.- Siempre será más que lo que les produce esto.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- Nos quedamos aquí.

TEBACHÍN.- (*Sonríe despectivo*). Claro.

Se hace otro silencio. Tebachín toca los capullos de mariposa, los examinar vuelve a depositarlos en su lugar.

TEBACHÍN.- ¿Cómo van los preparativos?

JOSÉ.- Bien, ya tenemos lo necesario.

TEBACHÍN.- Oí que Arnulfo anda de pesca.

JOSÉ.- Fue a Guaymas, no tarda en regresar.

TEBACHÍN.- Nadie toca el raspador como él.

ANTONIO.- Su hijo Pedro ya toca igual.

ANTONIO.- Como debe de ser. Si los padres no enseñamos a los hijos, entonces quién.

JOSÉ.- Lo malo es que de ti sólo van a aprender mañas.

ANTONIO.- También sirven en la vida.

MIGUEL.- Yo seré mejor cazador que mí padre.

JENARCA.- (*Sonríe*) Eso vamos a verlo.

MIGUEL.- (*Orgullosa*) Yo conseguí los capullos.

JENARCA.- Las mariposas no son de peligro.

MIGUEL.- Tuve que subir a muchos árboles altos para encontrarlos, pude caerme.

JENARCA.- Se cae el que no tiene cuidado, desde antes puedes saber si una rama te va a aguantar o no; lo que no puedes conocer es la reacción de un coyote o una serpiente.

TEBACHÍN.- A propósito les aviso que ya no voy a salir de coyote en el baile.

ABELARDO.- ¿Qué? Si tú eres el que mejor lo hace.

TEBACHÍN.- El coyote siempre muere a manos del venado, yo quiero ser vencedor, no vencido.

JOSÉ.- Ya que falta para la fiesta, no puedes irte.

ABELARDO.- ¿Quién quieres que te sustituya?

TEBACHÍN.- No lo sé ni me interesa.

ABELARDO.- Nadie baila como tú.

TEBACHÍN.- Eso es, soy el mejor; por eso quiero el papel principal.

JENARCA.- No te entiendo.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

El pueblo al notar que hay un problema deja de hacer sus tareas y se reúne alrededor de los hombres

TEBACHÍN.- *(Al pueblo)* Sépanlo todos. Este año decidí bailar de venado. *(Murmullo de asombro)*.

JENARCA.- Tú sabes que eso es imposible, a mí me toca interpretarlo.

TEBACHÍN.- Dije que lo haré yo.

CORO GENERAL.- Sólo los iniciados pueden hacerlo. ¡ Nadie más!

TEBACHÍN.- Yo sí. Lo importante es saber.

CORO GENERAL.- Los que lo bailan son sacerdotes.

CORO MASCULINO.- Son iniciados.

CORO FEMENINO.- Pertenecen a una casta divina.

JENARCA.- Para poder hacerlo tienes que tener contacto con "El Hermano Mayor",

CORO.- ¡Nuestro benefactor. Nuestro guía!

TEBACHÍN.- ¿Tú lo tuviste?

JENARCA.- Sí, cuando cumplí catorce años.

TEBACHÍN.- ¿Lo viste?

JENARCA.- Sí. El venado se convirtió en hombre.

CORO GENERAL.- Y el hombre en venado. Los dos fueron uno.

TEBACHÍN.- ¿Qué te dijo?

JENARCA.- Me transmitió el arte y los secretos de la caza.

TEBACHÍN.- *(Ríe)* Por eso sigues usando el arco. ¿Qué más?

JENARCA.- La agricultura.

TEBACHÍN.- Que no te sirve en este sitio.

JENARCA.- Me enseñó los principios que deben regir la vida del yaqui.

CORO.- ¡AMOR A LA LIBERTAD, ODIO A LA INJUSTICIA, APEGO A LA VERDAD,
RESPETO A TODOS LOS HOMBRES!

TEBACHÍN.- ¿Apego a la verdad? ¿Es cierto lo que me estás contando?

JENARCA.- *(Sin escucharlo)*. Me enseñó lo que somos los yaquis y lo que tú ya olvidaste.

TEBACHÍN.- Qué.

JENARCA.- Que somos una reza inmortal.

TEBACHÍN.- Todo muere.

JENARCA.- Nosotros no, por más que nos traicionen.

CORO.- A los traidores hay que matarlos.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

CORO MASCULINO.- ¡Matarlos, sacarles el corazón y arrojarlo al fondo del barranco!

CORO FEMENINO.- Qué su cuerpo se pudra y se lo coman las alimañas.

TEBACHÍN.- (*Burlón*). Mira cuántas cosas te dijo. ¿El vino o...?

JENARCA.- Yo fui al monte.

CORO GENERAL.- En la cima le fue transmitido de corazón a corazón, de espíritu a espíritu, de iluminado a iluminado...el conocimiento de la danza!.....¡ El saber oculto!...

JENARCA. ¿El saber oculto?

TEBACHIN.- ¿Cuál saber?

JENARCA.- Son dos principios esenciales, el primero que al transformarme en venado debo luchar y morir si es preciso para salvar a mí pueblo. Si éste tiene hambre moriré para que con mi cuerpo se alimente; si alguien lo traiciona lucharé contra él

TEBACHÍN.- ¿Y el segundo?

JENARCA.- Es un secreto.

TEBACHÍN.- Puedes decirlo, nadie lo va a andar contando.

JENARCA.- Nunca lo revelaré. Es un secreto entre él y yo. Si algún día lo hiciera dejaría de ser danzante venado, dejaría de ser encarnación suya al momento de danzar y dejaría de ser su símbolo. En ese momento moriría.

TEBACIIN.- Muy bello lo que dices, pero nada es verdad. La danza del venado la puede hacer el que tenga habilidad. Yo la tengo.

Luisa que había salido con comida escucha estas últimas frases. Asustada ve a su marido y a su hermano. Corre hacia este último.

LUISA.- ¡Tebachín!

TEBACHÍN.- Tú no te metas.

LUISA.- Nuestros padres no te lo hubieran permitido.

TEBACHÍN.- Ellos están muertos.

LUISA.- Te suplico.

ABELARDO.- (*A Tebachín.*) Piénsalo bien. No puedes.

TEBACHÍN.- Lo haré.

ANTONIO.- El pueblo no lo permitirá.

LUISA.- Tú eres más importante que una danza.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- ¡Nunca lo harás, yo estaré para impedirlo!

TEBACHÍN.- Ni tú ni nadie podrá impedirlo. Cuando me propongo algo lo consigo. Desde niño juré que algún día iba a bailar de venado. Ahora lo haré.

JENARCA.- ¡Primero tendrás que matarme!

CORO.- (*Exclamación de asombro*).

TEBACHÍN.- ¡Si es necesario te mataré!

CORO.- (*Exclamación de miedo*).

LUISA.- (*Suplicante*). ¡Tebachín, hermano!

TEBACHÍN.- (*Retirándose*) Vendré a la fiesta.

Con el rifle, entre broma y serio va apuntando a cada uno, se detiene más tiempo en Jenarca. Sonríe. Sale. Quedan todos en silencio.

LUISA.- (*Da unos pasos hacia la salida*). ¡Hermano, hermano pequeño! (*Se detiene, se acerca al marido, lo abraza de la cintura, se les une Miguel*).

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

VENADO SOL, COYOTE LUNA

Al abrirse el telón se contempla la misma escenografía. Es el día de la fiesta. Entran los músicos que se colocan en su sitio, después entran los danzantes y el pueblo. Se les nota asustados. Se juntan en pequeños grupos, su conversación es simultánea y libre. Comentarán los últimos sucesos pero procurando que no se entiendan totalmente. Cuando bailen los pajcolas lo harán vistiendo su traje típico con sus ténabaris en las piernas y la pequeña máscara en la cabeza. Sobre una estera confeccionada con ramas estará colocada la vestimenta del venado. La música es muy importante en este acto y estará presente todo el tiempo que duren las acciones.

CORO GENERAL. (Asustado) Vinieron de noche. Quemaron casas. Se llevaron a las mujeres.

CORO MASCULINO.- ¡Muerte a ellos!

CORO FEMENINO.- Ya deben estar lejos.

CORO MASCULINO. En tres días no se camina mucho.

CORO GENERAL.- Van a regresar.

ABELARDO.- No conocen el camino.

CORO GENERAL - Uno de nosotros se los va a mostrar.

CORO MASCULINO.- ¡Maldito el que lo haga!

CORO FEMENINO.- ¡Maldita su familia!

CORO GENERAL.- Sabemos quién es.

CORO FEMENINO.- No lo digan.

CORO MASCULINO.- (Con diversas voces) Es él. Es él. Es él.

CORO FEMENINO.- ¡No!

CORO MASCULINO.- Es el único traidor...

CORO FEMENINO.- Itóm achai tékau kátekame. Padre nuestro que estás en los cielos, haz que no sea cierto. Luisa morirá de dolor.

CORO MASCULINO.- El traidor es el que debe morir.

CORO FEMENINO.- Murieron sus padres.

CORO MASCULINO.- Él es el hermano.

CORO FEMENINO.- Es su sangre, su raza, su unión con la tierra.

CORO MASCULINO.- Debe morir. Debe morir.

CORO FEMENINO.- Itóm chai tékau kátekame. Itóm achai tékau kátekame. Itóm achai tékau kátekame.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

Se separa el coro. Van a arreglar lo de la fiesta. Las mujeres harán comidas los hombres prepararán bebidas

Los siguientes diálogos se podrán hacer en forma simultánea cuidando que se escuche lo principal de ellos. Se formarán varios grupos. Todos platican. José y Alicia se encuentran solos

JOSÉ.- Esta fiesta no va a ser como siempre; nadie ríe, nadie canta.

ALICIA.- Ya lo harán.

JOSÉ.- Sí, lo harán, pero sin alegría.

ALICIA.- No están los tiempos para ella.

JOSÉ.- Siempre hay lugar para la risa. No puede separarse la alegría de la tristeza, como no puede separarse el día de la noche, el dolor del placer, la vida de la muerte. Para que exista uno tiene que existir su contrario.

ALICIA.- Yo sólo conozco el dolor y la tristeza.

JOSÉ.- Te he visto reír muchas veces, he sentido como gozas de placer bajo mí cuerpo, te he oído cantar.

ALICIA.- Pocas veces lo hago.

JOSÉ.- Pero lo haces.

ALICIA.- De hoy en adelante nunca más, siento aquí, *(Se toca el pecho)* que hoy habrá una desgracia, que nuestro dolor crecerá.

JOSÉ.- Yo estaré para evitarlo con mi baile. Si hay risa no puede haber desgracia.

ALICIA.- Qué los espíritus de la montaña te oigan.

El grupo de Antonio, Abelardo, Celia y Beatriz. Están alejados de Alicia y José

ANTONIO.- *(A Abelardo que come)* ¿Viniste a comer o a bailar?

ABELARDO.- Estoy haciendo bailar a mi boca, después haré que bailen mis pies.

CELIA.- Muy pronto te cansaste.

ABELARDO.- Una cosa es que tenga hambre y otra que esté cansado. Puedo bailar días y noches sin parar, nadie me gana.

BEATRIZ.- *(Ríe)* Te gana la edad...

ABELARDO.- ¿Quieres que te pruebe lo contrario?

BEATRIZ.- Pruébaselo a tu mujer, ni siquiera han tenido un hijo.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

ABELARDO.- No hemos querido.

BEATRIZ.- O no han podido.

ABELARDO.- (*Más en juego que en serio*) A que contigo si puedo.

BEATRIZ.- (*Ríe*) Mejor ponte a bailar. (*Sigue cocinando*).

CELIA.- Voy a ver mis tortillas. Si no hay baile por lo menos que tengamos comida.

ANTONIO.- No protestes, ya vamos a empezar.

CELIA.- Primero llueve a que ustedes se levanten.

BEATRIZ.- De haber sabido mejor me quedo en mi casa, aquí puras caras largas.

ANTONIO.- Estamos en peligro, nos pueden quitar todo lo nuestro.

BEATRIZ.- A los únicos que les quitan son a los que andan en lo de la droga.

ANTONIO.- A todos, aunque no la siembres o vendas, basta con que alguien te acuse.

BEATRIZ.- Dicen que Tebachín...

ANTONIO.- No lo repitas. Por eso anda todo enojado, por lo que dicen.

CELIA.- ¿También con nosotros?

ABELARDO.- No sé si con todos, por lo menos con su cuñado Jenarca.

BEATRIZ.- Por eso quiere ser el venado.

ANTONIO.- Mejor se hubiera quedado en la ciudad. Allá le va bien.

ABELARDO.- Saldrá de coyote, no se preocupen

ANTONIO.- Él quiere ocupar el puesto de Jenarca.

ABELARDO.- Para mí que ya traen pleito casado desde quién sabe cuando.

CELIA.- Luisa me contó que no estuvo de acuerdo con la boda.

ANTONIO.- Con que hubiera dicho que no.

ABELARDO.- Jenarca se la llevó sin pedir permiso a nadie; hasta después se casaron.

BEATRIZ.- Jenarca le da todo a su mujer ¿no hasta se llevó a vivir a sus suegros con ellos?

ABELARDO.- Nada de eso le agradece su hermano.

CELIA.- Se me hace que ni la misma Luisa.

ANTONIO.- Sí alguien ama a su marido es ella.

CELIA.- También ama a su hermano.

BEATRIZ. El hermano la ama a ella, está celoso de Jenarca; de niño fue el consentido de Luisa.

ABELARDO.- Dicen que estos terrenos eran de los padres y que Jenarca los quería para él, que por eso los mandó matar.

ANTONIO.- ¿Quién dice eso?

VENADO SOL, COYOTE LUNA

ABELARDO.- Nadie, todos.

ANTONIO.- ¿Se lo han dicho a Luisa?

ABELARDO.- No sé.

BEATRIZ.- Mentiras que inventan, Jenarca podrá ser lo que quieran: dominante, posesivo, frío, de mal carácter; pero es honrado y fiel.

ABELARDO.- (*Levantando los hombros*) ¿Y a nosotros qué? Eso es su pleito, qué se las arreglen entre ellos. A mí ya me dieron ganas de bailar.

ANTONIO.- ¿Te quieres lucir delante de las mujeres?

ABELARDO.- No precisamente, pero no es mala idea.

ANTONIO.- Tendrías que hacerlo mejor que yo y eso va a ser difícil.

ABELARDO.- Llama a José, que él también baile. (*Grita o chifla a José. Éste se reúne con los demás.*)

JOSÉ.- ¿Para qué soy bueno?

ABELARDO.- Para nada, pero sí para bailar. Antonio dice que él es el mejor.

JOSÉ.- Y lo es, claro que después de mí.

Los tres van con los músicos, se ponen de acuerdo con ellos

ABELARDO.- Empiezo yo.

JOSÉ.- Las mulas siempre por delante.

ABELARDO.- Entonces es tu turno.

ANTONIO.- Empiezo yo, soy la mula mayor. (*Ríe*)

Se inicia danza de pajcolas. El pueblo sigue con alegría el baile. Aplaude. Les dicen cosas a los danzantes. Alguno intenta bailar. La música por momentos se hace más festiva. Termina de bailar Antonio y es reemplazado inmediatamente por José y éste por Abelardo. Sigue la música. Bailan los tres juntos. Conforme avance el baile los movimientos serán más cómicos, más fársicos. El pueblo ríe. Durante la danza llega Jenarca acompañado por su mujer e hijo. Se incorporan a la gente. Jenarca está serio todo el tiempo, no le interesan los danzantes, Luisa está muy preocupada. El niño es el único que se divierte.

JENARCA. (*Mientras continúa el baile*). Trae un trago.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

LUISA.- No debes beber, vas a representar el venado.

JENARCA.- ¡Ve por él!

Se levanta Luisa, va a su choza, saca una botella, sirve un vaso. Los pajeolas se acercan a Jenarca y tratan de alegrarlo con sus bailes. No lo consiguen. Se retiran. Llega Luisa con la bebida. Jenarca toma bruscamente el vaso y lo bebe de un solo trago. Contempla al monte en lugar de a los danzantes.

LUISA.- ¿Puedo pedirte algo?

JENARCA.- Qué ya no tome.

LUISA.- No. Eso ya lo sabes. Se trata de mi hermano.

JENARCA.- Qué con él.

LUISA.- Antes quiero repetirte que te amo.

JENARCA.- Ya me lo has dicho muchas veces.

LUISA.- Pocas en los últimos años.

JENARCA.- ¡Habla!

LUISA.- No quiero que se peleen.

JENARCA.- Yo no lo estoy buscando, no le estoy quitando nada suyo.

LUISA.- ¿Y si viene?

JENARCA.- Tiene que venir, a él le toca interpretar el coyote.

LUISA.- ¿Si insiste en lo que dijo?

JENARCA.- No lo hará, él debe saber que no es posible. No puede olvidar en tan poco tiempo nuestras tradiciones.

LUISA.- No lo conoces, está acostumbrado a conseguir lo que se propone.

JENARCA.- Si insiste será para su mal, yo ya dije que no.

LUISA.- ¿Y si cedes por esta vez y lo dejas bailar el Venado?

JENARCA.- Soy el único autorizado y eso tú lo sabes.

LUISA.- Claro que lo sé, por eso te estoy pidiendo el favor. Tebachín se casará en tres meses y después se irá a vivir lejos. Es difícil que regrese. Hazlo por mí. Él es el último miembro varón de mi tribu.

JENARCA.- Qué vaya con ellos, qué baile con ellos.

LUISA.- Están dispersos, no hay un grupo.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- Es inútil seguir hablando.

LUISA.- Te lo suplico por mí, por nuestro hijo. No pelees.

JENARCA.- Díselo a tu hermano, no a mí.

LUISA.- Te lo digo a ti porque eres la persona con la que vivo, a la que amo.

JENARCA.- Te importa más él.

LUISA.- Me importan los dos.

JENARCA.- Voy a lavarme, no tarda en llegar Bartolomé.

LUISA.- Antes prométeme que dejarás que él baile y que evitarás cualquier pleito.

JENARCA.- (*Medita un momento*) Sea, Te prometo evitar esto último.

LUISA.- ¿Y el venado?

JENARCA.- Lo bailará a quién le toque.

Sin esperar reacción de la mujer entra en la choza. Luisa queda muy angustiada, empieza a cocinar, no lo puede hacer, se dirige a los danzantes que en ese momento descansan.

LUISA.- *A los hombres* Vayan a avisar a Tebachín que no se acerque.

JOSÉ.- ¿Hablaste con Jenarca?

LUISA.- Sí.

ANTONIO.- ¿Y?

LUISA.- No quiere saber nada.

ABELARDO.- Podemos tratar de convencerlo.

LUISA.- No los escuchará.

JOSÉ.- ¿Dónde está?

LUISA.- Lavándose para la ceremonia.

ANTONIO.- ¿Y Tebachín?

LUISA.- No lo sé, está mucho tiempo en el monte solo.

JOSÉ.- ¡El coyote y el venado!

ABELARDO.- Ojalá y así fuera. Ahora son dos venados.

LUISA.- Sí le dicen a Tebachín que yo se lo pido.

ABELARDO.- ¿Dónde lo vamos a encontrar? Tú misma dices que anda por el monte.

LUISA.- Lo he visto rondando de noche las casas.

CORO DE HOMBRES.- Cómo el coyote. Compañero de la luna y la oscuridad. Roba a traición. Mata.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

CORO FEMENINO.- ¡No! Busca el calor. Busca a la madre.

CORO DE HOMBRES.- Es traicionero como la serpiente.

CORO FEMENINO.- Es débil, necesita amor.

CORO HOMBRES.- Necesita que lo maten.

LUISA.- (*Suplicante*) Búsquenlo, qué no venga.

CORO GENERAL.- No debemos intervenir. Los dioses decidirán.

LUISA.- Iré por él.

CORO GENERAL.- Tú te debes a Jenarca y a tu hijo.

LUISA.- Tebachín es mi hermano.

CORO FEMENINO.- Matará a tu marido.

LUISA.- ¡No, eso no!

CORO MASCULINO.- ¡Morirá él!

LUISA.- Antes mi muerte.

CORO GENERAL.- No repitas esa palabra. Chiktura, el hermano viento, puede llevarla a los montes, al mar, al desierto. Entonces morirán los pájaros, los peces, los cactus. Serás maldita por los siglos de los siglos.

LUISA.- No me importa si salvo a mi hermano y a mi marido.

CORO.- Ya muerta tu alma quedará presa entre las espinas de los mezquites, en los corales afilados del mar, en el veneno de las serpientes.

LUISA.- ¡Quiero que ellos se salven!

CORO.- Tu hijo te maldecirá.

LUISA.- ¡No, él no, déjenme en paz!

CORO.- Lleva sangre de Jenarca,

LUISA.- Tiene la misma que mi familia, que Tebachín.

CORO.- Él será la víctima.

LUISA.- (*Desesperada*) ¿Qué debo hacer?

CORO.- Pregunta a los vientos, pregunta a la tierra, al desierto, al mar.

LUISA.- (*Llorando*) No quiero que mueran.

CORO.- La muerte llega por la luz, por las sombras, por el canto. Nadie la puede detener.

LUISA.- ¡Yo lo haré!

VENADO SOL, COYOTE LUNA

Luisa entra a la choza. Se reanuda el baile, los pajcolas nuevamente hacen reír al pueblo. Salen Jenarca, Luisa y Miguel, traen la vestimenta del venado, la colocan sobre la estera. Llega Bartolomé Sierra, gobernador yaqui en turno. Todos van a saludarlo, inclusive Jenarca.

BARTOLOMÉ.- ¡Salud a todos!

CORO.- ¡Salud!

BARTOLOMÉ.- ¿Está todo listo?

ANTONIO.- Falta que llegue Tebachín y que Jenarca vista su traje de venado.

BARTOLOMÉ.- Para eso estoy aquí, para la investidura. (A Jenarca. Solemnemente) ¿Estás listo?

JENARCA.- Lo estoy.

BARTOLOMÉ.- (Se coloca frente a la estera y pone una mano sobre la cabeza de venado)

Suena música yaqui. Sus movimientos serán lentos y ceremoniosos. Jenarca se coloca a su lado. En la parte posterior de la estera se colocarán Luisa y Miguel.

BARTOLOMÉ.- ¿Crees ser digno de portar esta vestimenta?

JENARCA.- Lo soy.

BARTOLOMÉ.- ¿No has faltado a nuestro pueblo?

JENARCA.- No.

BARTOLOMÉ.- ¿Has respetado nuestras leyes?

JENARCA.- Lo he hecho.

BARTOLOMÉ.- ¿Has robado o matado?

JENARCA.- No.

BARTOLOMÉ.- ¿En tu alma anida algún odio?

JENARCA.- No.

BARTOLOMÉ.- En ese caso eres digno. ¡Desnúdate!

Jenarca obedece, va quitándose todas las prendas que porta hasta quedar totalmente desnudo. El pueblo y el resto de los personajes se van colocando en distintos sitios procurando que el conjunto forme un coro. La música toca todo el tiempo.

BARTOLOMÉ.- (Ceremoniosamente, A Jenarca) De hombre te transformarás en espíritu.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

CORO.- Yo aniya.

BARTOLOMÉ.- Entra conmigo al mundo de los poderes ancestrales.

CORO.- Yo aniya.

BARTOLOMÉ.- Eres parte del cielo, del firmamento, de la luna, de las estrellas, del sol.

CORO.- Yo aníya.

BARTOLOMÉ.- Qué todos ellos te concedan el don de interpretar la danza del venado.

CORO.- Mazoyiihua, mazoyiihua, mazoyiihua.

BARTOLOMÉ.- Tendrás el poder para que lo lleves a cabo.

CORO DE HOMBRES.- Huya aniya.

BARTOLOMÉ.- Representarás a Venus, la estrella diurna.

CORO MUJERES.- Huya aniya.

BARTOLOMÉ Y CORO.- Yo aniya,, Yo aniya, Huya aniya, Huya aniya.

BARTOLOMÉ.- Yo aniya,, Huya aniya. Unidos para que te conviertas en hombre venado, en danzante venado, en carne y espíritu, en cielo y tierra.

CORO HOMBRES.- Yo aniya.

CORO DE MUJERES.- *Al mismo tiempo que los hombres.* Huya aniya

BARTOLOMÉ.- *8Va entregando a Jenarca las prendas conforme las va nombrando, esto se hará lentamente. Jenarca se las colocará). Recibe el calzón de manta. Es el símbolo de nuestra humildad y pureza. (Se lo pone) Ahora recibe esto rebozo. Representa la piel del animal y nuestra unión a la mujer. (Se escucha un murmullo femenino. Jenarca se lo pone como una falda corta)*

CORO MASCULINO.- ¡Se fuerte, se ágil!

BARTOLOMÉ.- Se ágil como el venado. Este cinturón tiene sus pezuñas. ¡Corre y brinca igual que él!
(Murmullo masculino. Jenarca se lo coloca en la cintura)

A lo lejos aparece Tebachín, observa la ceremonia, en dos o tres ocasiones apunta con el rifle hacía donde está Jenarca. Al oír ruidos se esconde. Permanece todo el tiempo como una amenaza latente.

CORO MASCULINO.- Se fuerte, se ágil,

VENADO SOL, COYOTE LUNA

BARTOLOMÉ.- *(Le muestra una tela roja bordada con flores. Jenarca se la coloca en la cintura).*

Esta prenda representa la casta sacerdotal a la que perteneces, simboliza la danza misma.

¡Nunca la traiciones!

CORO.- ¡Nunca, nunca!

BARTOLOMÉ.- Primero la muerte que la traición.

CORO.- Primero la muerte.

CORO FEMENINO.- Recibe la cruz de concha y colócala en tu cuello. *(Se la coloca Bartolomé)*

CORO MASCULINO.- Representa los cuatro puntos cardinales.

CORO FEMENINO. - Y nuestro mundo: Valle, desierto, mar y montaña.

CORO.- Corre hacia el mar, hacia la montaña, hacia el valle, hacia el desierto.

BARTOLOMÉ.- ¡Corre, corre, corre!

CORO.- ¡No te dejes cazar por los yoris!

BARTOLOMÉ.- ¡Huye de ellos'

CORO Y BARTOLOMÉ.- ¡Eres inmortal!

Bartolomé le coloca un gran pañuelo blanco sobre la cabeza, parte de la tela cubrirá los ojos de Jenarca.

BARTOLOMÉ.- Te cubro los ojos para que contemples tu interior. Desde este momento el venado verá y oirá por ti. ¡Obedécelo!

CORO.- El venado verá y oirá por ti.

BARTOLOMÉ.- Te comunicarás por medio de estos zeenazos. *(Le da un par de sonajas hechas de bule, grandes, redondas, como maracas. Jenarca al recibirlas las hace sonar musicalmente. Los músicos repiten las mismas notas o tema con el raspador. El coro con murmullos repite la misma estrofa musical).*

BARTOLOMÉ.- *(Toma el hilo de ténabaris o capullos de mariposa y los entrega a Luisa. Ésta los coloca en la pierna de Jenarca)* Los ténabaris te harán sensible al calor, al frío, al peligro, a la alegría, al deseo, al amor.... ¡a la muerte!

CORO.- ¡Al amor. A la muerte!

Bartolome toma la cabeza del venado, la coloca en lo alto con sus dos brazos, igual que si fuera una ofrenda al cielo. Se la entrega a Jenarca

VENADO SOL, COYOTE LUNA

BARTOLOMÉ.- *(Entregando la cabeza)* ¡Recíbeme!

CORO.- ¡Recíbeme y transfórmate en mí!

Jenarca recibe la cabeza, antes le da a su hijo Miguel las sonajas. El niño contempla emocionado la ceremonia. Jenarca hábilmente se coloca la cabeza de venado en su propia cabeza. Asegura con movimientos bruscos que esté firmemente colocada. Recupera las sonajas

BARTOLOMÉ.- *(Hace una pequeña reverencia al venado)* El pueblo yaquí te saluda, hermano mayor, nuestro benefactor, animal sagrado. *(Jenarca, ya como venado, da unos pasos. Voces y gritos de júbilo del pueblo)* ¡Ve a la montaña!

CORO.- ¡Sube a la montaña... transfórmate en sol... en luna... en estrella!

Jenarca inicia la danza del venado para trasladarse a la montaña. En ese momento desciende de ella Tebachín. Viene vestido de venado. Exclamación de sorpresa del pueblo.

Los dos hombres Venado se enfrentan, miden fuerzas. Todo esto a base de coreografía.

CORO.- *(Con miedo)*. El fin de todos nosotros ha llegado.

TEBACHÍN.- Soy el venado, el único... el verdadero.

CORO.- No puede haber dos venados como no hay dos soles o dos lunas.

JENARCA.- ¡Es un impostor!

TEBACHIN.- *(A Jenarca)* No tienes derecho a vestir de venado.

JENARCA.- Soy el único que lo tengo.

CORO.- ¡Protégenos hermano Mayor!

TEBACHÍN.- Cometiste un crimen.

JENARCA.- ¡Mentira!

TEBACHÍN.- Mandaste matar a mis padres para quedarte con sus tierras.

LUISA.- ¡No!

JENARCA.- A tus padres los mataron los yoris.

TEBACHÍN.- Los cazaron como coyotes, tú los acusaste de traficar con hierba.

JENARCA.- Tú eres el que nos acusa, el que se queda con las tierras, el que roba y mata. ¡Asesino!

CORO.- Hoy se partirá el cielo en dos. Nada quedará de nosotros. Hermano Venado, protégenos.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

TEBACHIN.- Vine a matarte.

JENARCA.- Veremos quién de los dos muere.

Con danza se acorralan, se atacan. Después de un momento Bartolomé se colocará entre los dos.

BARTOLOMÉ.- ¡Basta!

JENARCA.- Lo voy a matar.

TEBACHÍN.- Morirás tú primero.

BARTOLMÉ.- ¡Dije que basta. Es una orden! *(Los dos contendientes dejan de bailar)*

CORO.- No hay viento, no hay ruido. Todos moriremos.

BARTOLOMÉ.- Nuestra fiesta es más importante que ustedes dos. Se han acusado de crímenes, de traiciones. Ninguno ha venido a consultarme. ¡Malditos sean los dos!

CORO.- *(Exclamación de dolor)*

JENARGA.- Juro no haber matado ni mandado matar.

TEBACHÍN.- Juro lo mismo.

BARTOLOMÉ.- Ahora debo creerles. Si alguno miente será expulsado para siempre.

CORO.- ¡Deberá morir!

BARTOLOMÉ.- Hoy ninguno de ustedes es Jenarca o Tebachín. Son el Venado y el Coyote.

TEBACHÍN.- ¡Soy el Venado!

BARTOLOMÉ.- ¡Eres coyote!

TEBACHÍN.- Cuando muera Jenarca yo seré el venado.

BARTOLOMÉ.- Ve a vestirme.

TEBACHIN.- Te obedezco por ser nuestro patriarca, nuestro gobernador. De otra manera... *(Se retira digno. El pueblo se mueve, comentan entre si. Jenarca va con los músicos. Reinician la danza del venado. Jenarca da unos pasos. Es detenido por Luisa).*

LUISA.- ¿Es verdad?

JENARCA.- ¿Qué?

LUISA.- Lo que dijo Tebachín.

JENARCA.- A él si le creíste, a mí no.

LUISA.- Es mi hermano.

JENARCA.- Soy tu marido.

LUISA.- A mí es a la que deberían matar uno de ustedes.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA.- Ya hablaremos.

LUISA.- No me dejes con la duda.

Jenarca se transforma en venado, ya no ve u oye. Mueve las sonajas, empieza a danzar. Luisa da unos pasos junto a él. Desesperada se retira. Jenarca lentamente va ascendiendo la falda de la montaña. La música se hace más fuerte.

MÚSICOS Y CORO.- *La siguiente canción, cuya primera estrofa es original yaqui, la cantarán o dirán en español o en yaqui. Se da solamente el texto en español.*

¡AHI VA EL HERMANITO FLOR HACIA EL PALO QUE ARDE Y DA CALOR. HACIA LA MADRE QUE TIENE ALAS.

EI HERMANITO FLOR ME GUSTA.

EL VA POR EL MONTE, ENTRE RAMAS.

AHÍ DONDE ESTÁN LAS FLORES ROJAS

AHÍ VA EL HERMANITO FLOR HACIA LA MADRE LUNA

A UNIRSE A SUS HERMANOS ESTRELLAS.

EL HERMANITO FLOR ME GUSTA.

EI VA POR EL CAMPO, ENTRE PIEDRAS.

AHÍ DONDE CRECE EI MAÍZ

AHÍ VA EI HERMANITO FLOR HACIA LA ESTRELLA LUMINOSA A DEJAR SU CORAZÓN SOBRE EL VIENTO.

EI HERMANITO FLOR ME GUSTA. ÉI VA POR EL MAR, ENTRE OLAS

AHÍ DONDE ESTÁ EI AGUA.

Jenarca sube a lo más alto que sea posible el monte. Desde ahí, con mímica danzística representará los momentos del ciclo vital del venado. Sus movimientos recuerdan las actitudes de alerta, atisbo, venteo, susto, huida, defensa, solaz ante la naturaleza circundante, el acto sexual. Baja de la montaña. Se relaciona con los pajcolas. Danzan juntos

JENARGA-VENADO .- *(Al Pueblo)* ¡Pueblo yaqui. Eternidad para ustedes!

CORO.- ¡Bienvenido hermano!

VENADO SOL, COYOTE LUNA

JENARCA-VENADO.- He recorrido montes, desiertos, praderas; he bajado a los precipicios, llegué a la orilla del mar, caminé a lo largo del río... y no los he visto.

CORO.- Nos han quitado las tierras, nuestro trabajo. Por eso estamos aquí.

JENARCA-VENADO.- ¿Tienen hambre?

CORO.- Nuestra hambre es antigua, ahora tenemos miedo.

JENARCA-VENADO.- A nada deben de temer.

CORO.- Nos queman nuestras casas, abusan de nuestras mujeres, se llevan a nuestros hijos.

JENARCA-VENADO.- Nada de eso permitiré. ¿Quién hace el mal?

CORO.- Uno de nuestra sangre.

JENARCA-VENADO.- Un hermano no puede hacer daño.

CORO.- ¡Es un traidor!

JENARCA-VENADO.- ¡Terminaré con él!

CORO.- Debes de tener cuidado. Él tiene un trueno que mata.

JENARCA-VENADO.- Moriré si es preciso.

Se escucha un ruido del coro de susto. Aparece Tebachín ya vestido de coyote. Saca una pistola

CORO.- ¡Cuidado!

Tebachín bailando como coyote va acercándose a Jenarca. Éste tiene la actitud de venado amenazado.

TEBACHÍN.- Llegó tu hora.

Apunta a Jenarca, Luisa que está cerca de él corre y lo desarma de un golpe preciso. Jenarca saca un cuchillo y con un movimiento rápido se lo clava en el pecho. Tebachín cae muerto.

Sonido de horror del pueblo. Jenarca permanece un momento al lado del cadáver. Reinicia el baile.

Esta vez será mucho más brusco en sus movimientos

LUISA.- *(Se hinca junto al hermano, le levanta la cabeza).* Háblame hermano.

Se acerca Bartolomé, la incorpora.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

BARTOLOMÉ.- Está muerto.

LUISA.- ¡ Nooo!

BARTOLOMÉ.- Ven conmigo.

LUISA.- ¡No puede morir. Es el último varón de mi tribu. Sin él desapareceremos!

BARTOLOMÉ.- Tienes un hijo,

LUISA.- Miguel no es de mi tribu, es hijo de Jenarca.

BARTOLOMÉ.- Se hará justicia, te prometo que se hará.

LUISA.- (*Corre y toma la pistola del piso*) ¡Se hará en este momento!

Exclamación de todo el pueblo. Miguel va junto a su madre, es rechazado. Luisa, con calma, se dirige a Jenarca

LUISA.- Mataste a mi hermano.

JENARCA.- Maté a un traidor. Estaba de acuerdo con los yoris para quitarnos todo.

LUISA.- ¡Mentira!

JENARCA.- Te lo puedo probar.

LUISA.- También mataste a mis padres.

JENARCA.- Mentira de tu hermano,

LUISA.- Él dijo que tenías que morir. Es la ley.

JENARCA.- Ya está muerto, no puede hacer mas daño.

LUISA.- Es mi hermano, es mí tribu. Tú lo mataste. (*Dispara. Jenarca cae herido del vientre. Nuevo grito de horror del pueblo. Luisa arroja la pistola y sale corriendo al monte*).

CORO.- Deténganla. Va hacia el barranco.

BARTOLOMÉ.- Ayuden a salvar a Jenarca.

Jenarca-venado ejecuta la parte de la muerte de la danza. Al fin muere.

CORO.- Ya es tarde. Acaba de morir.

BARTOLOMÉ.- Corran y detengan a su mujer.

PUEBLO.- No. Ella va a unirse a Jenarca para siempre.

BARTOLOMÉ.- Jenarca era el puro. Tebachín el traidor. Tengo las pruebas.

CORO.- Debiste presentarlas.

VENADO SOL, COYOTE LUNA

BARTOLOMÉ.- No era la fecha ni la hora.

CORO.- ¿Qué debemos hacer?

BARTOLOMÉ.- Lleven los cadáveres a la casa. Se les velará y se les cantará.

CORO.- Murió nuestro venado.

BARTOLOMÉ.- Murió por defenderlos.

CORO.- Lo velaremos con su traje de venado.

BARTOLOMÉ.- No, quítenselo a los dos. La tierra los recibirá como hombres. El venado y el coyote deben seguir vivos.

La gente del pueblo desnuda a los dos cadáveres. Ya desnudos los levantan en hombros. Inician una marcha lenta para conducirlos al interior de la choza. La música se hace muy monótona. Queda vacía la escena. Sólo permanecen los músicos. Sobre la estera está la vestimenta del venado, en el piso la del coyote. Se va oscureciendo la escena. Luz cenital sobre la estera, debe sobresalir la cabeza del venado. Sale Miguel de la choza se coloca junto a la mesa, se seca alguna lágrima con el antebrazo. Se va desnudando lentamente, ya desnudo ve hacia la choza y hacia el monte. Cambia su semblante al transformarse en venado. Se empieza a colocar lentamente todo el vestuario del padre, lo hace como un rito, al terminar inicia la danza del venado. La luz se va perdiendo. Todo queda a oscuras. Se continúa escuchando la música.

FIN

VENADO SOL, COYOTE LUNA

RESUMEN: Dos indígenas yaquis pelean por representar al venado en las ceremonias religiosas. El que debe representar la coyote es hermano de la mujer del que representa al venado. Quiere ese lugar. Los dos mueren en un sacrificio. El hijo del bailarín venado viste el traje de este animal. Obra que trata sobre la identidad de las razas.

PERSONAJES: Múltiples, hombres, mujeres, niños, bailarines.